DOSSIER DOSSIER

Los liderazgos presidenciales sudamericanos ante nuevos desafíos

POR MARIANO FRASCHINI Y NICOLÁS TERESCHUK

Mariano Fraschini. Licenciado en Ciencia Política (UBA) y magíster y doctor en Ciencia Política (UNSAM). Es titular del Seminario "Liderazgos Presidenciales en Sudamérica en el siglo XXI". Asimismo dicta clases en el CBC y en el Instituto de Formación Técnica Superior (IFTS).

Nicolás Tereschuk. Licenciado en Ciencia Política. Realizó una Maestría en Sociología Económica (IDAES). Es titular del Seminario "Liderazgos Presidenciales en Sudamérica en el siglo XXI" y es docente de posgrado en FLACSO.

015 será un año crucial para Sudamérica. En octubre se realizarán las elecciones presidenciales en la Argentina y en diciembre serán las parlamentarias en Venezuela. Dos votaciones que tendrán del acontecer electoral de este año. consecuencias directas en el mapa político regional y que darán cuenta de la sustentabilidad política de dos de los más importantes procesos políticos iniciados hace más de una década en Sudamérica. El impacto que traerá aparejado estas elecciones se sentirá en el resto de los países de la región y marcará una nueva cartografía que consolidará el giro a la izquierda inaugurado a principios de este siglo por Hugo Chávez, o será el comienzo de una transformación en las relaciones entre el Estado y la sociedad

bajo una orientación económica y política neoconservadora. La disputa entre dos modelos de desarrollo, de inserción regional y de inclusión social estará en el centro

Un recorrido por las elecciones de 2014 nos dará algunas pistas sobre cómo se mueve el electorado sudamericano cuando debe elegir sus ejecutivos nacionales, como así también, la importancia que adquieren en esta coyuntura, los liderazgos presidenciales sudamericanos. Asimismo se advertirá sobre las posibilidades concretas de la oposición por desbancar a los oficialismos que más tiempo vienen gobernando en la región y las nuevas estrategias que van generando a partir de las derrotas de la última década.



DOSSIER

Vamos por partes:

1) Durante el año 2014 se celebraron cuatro elecciones presidenciales en las cuales los oficialismos se impusieron, en algunos casos con grandes diferencias y en otros con distancias más estrechas, de forma persistente.

En Bolivia y Uruguay la contundencia de las victorias de los elencos gobernantes fue muy amplia. Evo Morales fue reelecto presidente por más del 60% de los votos, doblando en sufragios al más inmediato perseguidor. En tanto, en el país vecino, a pesar de haber triunfado en segunda vuelta, la nítida distancia entre el candidato del Frente Amplio Tabaré Vázquez y el opositor Luis Lacalle Pou en la primera vuelta permitió al expresidente asumir con una fuerte legitimidad de origen.

En cambio, las elecciones en Brasil y Colombia fueron más parejas y ambas se decidieron en un segundo turno electoral. En el primer caso, Dilma Rousseff venció al candidato opositor Aécio Neves por escasos 3% de los sufragios, mientras que el primer mandatario Juan Manuel Santos hizo lo propio con Oscar Zuluaga por un porcentaje similar. Es decir, ambos presidentes reelectos redujeron su caudal electoral en comparación con la elección de 2010, para imponerse por la mínima en un balotaje que aparecía con "final abierto" y lleno de incertidumbres.

Sin embargo, la evidencia empírica revela que, con mavores o menores diferencias, los electorados sudamericanos revalidan en sus mandatos a los presidentes que fueron por la reelección. Desde el inicio del "giro a la izquierda" en la región, ningún presidente en ejercicio que fue por un nuevo mandato fue batido en las urnas, como así también, salvo en el caso chileno de 2010, ningún proceso político de esta orientación ideológica fue desalojado del gobierno a pesar del cambio de candidato a presidente. Los casos de Brasil, Venezuela y Uruguay sobresalen como paradigmáticos, ya que tuvieron sucesiones exitosas a la hora de ratificar su predominio electoral, una vez que el principal líder no figuraba en la lista de candidatos. El recambio Lula-Dilma, Chávez-Maduro v Vázquez-Mujica revela que estos procesos transformadores lograron asegurar el éxito de su delfín político.

De todas formas, se debe señalar que, a pesar de ese logro, luego de asegurar el recambio presidencial, en la mayoría de los países sudamericanos, son los mandatarios que dieron vía al proceso los que vuelven a emerger como las figuras de reserva en el interior de estos sistemas políticos. Los regresos de Tabaré Vázquez, Michelle Bachelet y el que parece surgir con Lula en Brasil muestran que los modelos económicos y políticos progresistas están íntimamente relacionados con los liderazgos que le dieron origen. Esto nos lleva al siguiente punto.

2) Sudamérica vive el período de mayor perdurabilidad de los liderazgos presidenciales (LP) y de los modelos económicos, políticos y sociales orientados a la izquierda, al

LA CENTRALIDAD QUE HA TOMADO
LA FIGURA DEL PRIMER MANDATARIO
EN SUDAMÉRICA NOS PERMITE
PERCIBIR QUE LA DISPUTA QUE EN
LOS PAÍSES CENTRALES SE DIRIME
ENTRE EL PAR OFICIALISMO-OPOSICIÓN,
EN NUESTRAS LATITUDES SE
DESARROLLA ENTRE EL PRESIDENTE
Y LA OPOSICIÓN.

menos, desde el retorno masivo a la democracia a partir de la década de los ochenta. Un breve repaso para sostener esta hipótesis nos muestra que el PT alcanzará los 16 años cuando Dilma Rousseff finalice su mandato en 2019; el chavismo, de no mediar intentos desestabilizadores o un éxito en un hipotético llamado a revocatoria de mandato de Nicolás Maduro, se dirige a los 20 años en el gobierno; Evo Morales se aseguró, luego de la victoria electoral del año anterior, 15 años de mandato: Rafael Correa y su partido PAIS van hacia los 10 años de gobierno, y el propio primer mandatario amenazó con una nueva reforma constitucional que lo puede llevar a los quince años en el poder: el Frente Amplio en Uruguay se encamina hacia los 15 años luego de la victoria de Tabaré; y en la Argentina, el oficialista Frente para la Victoria, de vencer en octubre de este año irá hacia los 16 años consecutivos de gobierno.

Como observamos, en algunos casos se utilizó el recambio presidencial, mientras que en otros, son los mismos líderes quienes continúan conduciendo el proceso de transformación económica. Sin embargo, resulta evidente, la importancia de estos LP en el sostenimiento de sus gobiernos

y en el éxito de sus políticas públicas de inclusión. Sin lugar a dudas, los LP resultan la variable principal que permite comprender el grado de fortalecimiento de estos procesos de cambio, en una región que ha vivido un fenómeno recurrente de inestabilidad a lo largo de su historia. Sin irnos mucho en el tiempo, durante la década del 90, Sudamérica ha asistido a un novedoso caso de inestabilidad, que va no se despliega en el del propio sistema democrático como lo fuera en los sesenta y los setenta, sino el del primer mandatario. Luego de la recuperación democrática en los 80, el 23% de los presidentes de América Latina (1 de cada 4 primeros mandatarios aproximadamente) debió abandonar el gobierno antes de que finalice su mandato (Hochstetler, 2008). Este dato alcanza para comprender los riesgos a los que están sometidos los presidentes sudamericanos, y permite dar de cuenta que no se trata de un "trámite bancario" el hecho de que los mandatarios culminen su lapso institucional sin graves crisis. Durante las décadas anteriores al advenimiento de los LP del siglo XXI, los ejecutivos regionales debieron lidiar con los parlamentos, los poderes de justicia y los medios de comunicación para lograr finalizar sus mandatos constitucionales. Los

EN NUESTRO PAÍS EL KIRCHNERISMO

HASTA HOY CONSERVA GRAN

CENTRALIDAD POLÍTICA, PERO SE

ENFRENTA AL ENORME DESAFÍO DE NO

CONTAR CON EL APELLIDO KIRCHNER

EN LA BOLETA PRESIDENCIAL,

A DIFERENCIA DE LO OCURRIDO

EN LAS TRES ELECCIONES

NACIONALES ANTERIORES.

casos de "juicio político" y de "salida anticipada" que se desplegaron en Sudamérica muestran hasta qué punto la estabilidad presidencial resulta ser un activo nada despreciable para estas democracias. A excepción de Chile v Uruquay, los países más institucionalizados de la región, en el resto la "inestabilidad presidencial" (Ollier, 2008) se hizo presente. En algunos casos en forma recurrente (Ecuador. Bolivia, Paraguay y Argentina), en otro esporádico (Brasil, Venezuela y Colombia), el fenómeno de la inestabilidad no hizo distinción entre los diferentes presidencialismos regionales (en los que hay diferencias entre los poderes partidarios y constitucionales de los primeros mandatarios). ni en los diversos sistemas de partido existentes en cada uno de esos países, como así tampoco, en las disímiles alianzas que llevaron a esos líderes al gobierno. Ninguno de estos elementos permite comprender las crisis políticas a las que fueron sometidos los presidentes "caídos", por lo que la lupa académica se posó sobre el propio liderazgo presidencial v los recursos de poder que genera v utiliza durante el ejercicio de su poder. Si los presidentes "caían" con disímiles poderes constitucionales (muy fuertes en Paraguay, pero débiles en Venezuela), en diferentes sistemas partidarios (hegemónicos, bipartidistas y multipartidistas) y con alianzas que aseguraban mayores o menores poderes legislativos (mayorías en ambas cámaras, o en una de ellas), resultaba claro que la variable institucional no daba cuenta de las razones de dicha inestabilidad. En consecuencia, si con el mismo marco institucional existían figuras como Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez, Gonzalo Sánchez de Losada y Evo Morales, Abdalá Bucaram y Rafael Correa, Fernando de la Rúa y Cristina Fernández de Kirchner o Fernando Collor de Mello y Luiz Inácio Lula da Silva, la mirada debía enfocarse hacia el poder ejecutivo v los recursos de poder que éste generaba durante el ejercicio del poder. Estos casos comprueban que las razones de la inestabilidad o estabilidad de un presidente no se encuentran en el marco constitucional, o en el tipo de presidencialismo, sino en la actividad del primer mandatario. Desde allí que resulta oportuno comprender la centralidad que durante las últimas décadas fueron adoptando los presidentes, para comprender en toda su dimensión al sistema político en la región.

3) Entonces, la centralidad que ha tomado la figura del primer mandatario en Sudamérica nos permite percibir que la disputa que en los países centrales se dirime entre el par oficialismo-oposición, en nuestras latitudes se desarrolla entre el Presidente y la oposición. En ese marco, la principal figura del ejecutivo es quien, durante los procesos electorales, ocupa el lugar del modelo oficialista. Las elecciones que se van a desarrollar en la Argentina y en Venezuela tienen a Cristina Fernández de Kirchner y a Nicolás Maduro, a pesar de no aparecer en ninguna de las boletas, como principales protagonistas.

56

DOSSIER

En ese marco, en nuestro país el kirchnerismo hasta hoy conserva gran centralidad política, pero se enfrenta al enorme desafío de no contar con el apellido Kirchner en la boleta presidencial, a diferencia de lo ocurrido en las tres elecciones nacionales anteriores. A su vez, el oficialismo enfrenta el desafío de "reinventarse" y conectar con nuevas expectativas, sueños y demandas de la población, pero siendo fiel al lugar que viene ocupando en el sistema político: hacerse fuerte en torno a las necesidades de los sectores más postergados, los asalariados, los sectores que requieren de mayor presencia del Estado, para dar garantía a nuevos y vieios derechos civiles, políticos y sociales.

En Venezuela se elegirán 165 diputados para la Asamblea Nacional unicameral, es decir, se renueva la totalidad de las bancas legislativas. La oposición se encuentra dividida entre un sector electoralista, en el que se destacan los liderazgos de los gobernadores de Miranda, Henrique Capriles y de Lara, Henri Falcón, mientras que un importante sector del antichavismo ha dejado de lado el juego electoral para tomar el camino de la ilegalidad y las guarimbas que fueron muy violentas durante los comienzos de 2014 y de este año. Los dirigentes Leopoldo López y María Corina Machado expresan a estos sectores antidemocráticos.

Como todas las elecciones en Venezuela, lo que se pone en juego es el propio proceso político. Queda en un segundo plano si se trata de una elección de alcaldías, de gobernadores, legislativa o presidencial. Los mecanismos que ponen en juego tanto el oficialismo y la oposición son para una elección en donde se dirime el futuro político del gobierno. Entonces lo que se discutirá en los próximos meses es si Maduro debe o no continuar en su cargo. Desde la asunción del sucesor de Chávez hasta hoy, todas las compulsas electorales fueron tomadas por la oposición como un plebiscito para la gestión Maduro. El chavismo, por otra parte, actúa en consecuencia y moviliza toda su base de apoyos para frenar la arremetida opositora.

4) Un elemento sobre el que vale la pena enfatizar en este contexto es en las (nuevas) estrategias de las oposiciones sudamericanas. Nuestra impresión es que con la consolidación del "giro a la izquierda", y la muestra fehaciente de su poderío electoral en la primera década, se conforma una nueva oposición política que enarbola un discurso, que en otros artículos hemos descripto como parte de un fenómeno al que nos gusta llamar "dilema de la caprilización" y que logra dinamizar la competitividad electoral de esos sectores. Centralmente, desde hace algunos años a esta parte puede verse que las oposiciones buscan evitar impugnar en totalidad la obra de los gobiernos sudamericanos, rescatando los elementos "positivos" de los modelos en curso. El concepto deviene en que fue precisamente el venezolano Henrique Capriles

EL TIPO DE LIDERAZGO PRESIDENCIAL
QUE SE CONFORMA, LA CENTRALIDAD
POLÍTICA QUE ADQUIEREN ESTOS
LÍDERES PRESIDENCIALES,
LAS ESTRATEGIAS OPOSITORAS,
SON EJES INDISPENSABLES PARA
APREHENDER EN TODA SU DIMENSIÓN
LOS AVATARES DE LA POLÍTICA
REGIONAL, COMO ASÍ TAMBIÉN A LOS
PROTAGONISTAS DEL "GIRO A LA
IZQUIERDA" EN SUDAMÉRICA,
DURANTE EL AÚN CORTO SIGLO XXI.

A SU VEZ, EL OFICIALISMO ENFRENTA
EL DESAFÍO DE "REINVENTARSE"
Y CONECTAR CON NUEVAS
EXPECTATIVAS, SUEÑOS Y DEMANDAS
DE LA POBLACIÓN, PERO SIENDO
FIEL AL LUGAR QUE VIENE OCUPANDO
EN EL SISTEMA POLÍTICO:
HACERSE FUERTE EN TORNO A LAS
NECESIDADES DE LOS SECTORES MÁS
POSTERGADOS, LOS ASALARIADOS,
LOS SECTORES QUE REQUIEREN
DE MAYOR PRESENCIA DEL ESTADO,
PARA DAR GARANTÍA A NUEVOS
Y VIEJOS DERECHOS CIVILES,
POLÍTICOS Y SOCIALES.

quien lo puso en práctica a partir de presentar su propuesta electoral como "una solución, más que una oposición", a la par que se comprometió a mantener las conquistas del chavismo en el área social de resultar vencedor. A pesar de la derrotas del líder venezolano en octubre de 2012 frente a Chávez y en abril de 2013 frente a Maduro por un escaso margen, esta estrategia fue replicada en otras latitudes por las nuevas oposiciones regionales. Este discurso, extendido a las realidades de los países de la región resalta el aspecto que va "por la positiva" (eslogan del uruguayo Luis Lacalle Pou), que se muestra como superador de los conflictos y que promete mantener "lo bueno" de los modelos de inclusión y rectificar lo "malo" de los mismos (como indicó la retórica inicial de Sergio Massa en la Argentina). Este discurso, sin embargo, genera un "dilema" para esas oposiciones que también reciben fuertes presiones por parte de los grupos de poder real y corporativo (que muchas veces, inclusive, financian sus campañas) para mantenerse en una posición intransigente en el rechazo a la totalidad de la obra de los "populismos latinoamericanos". En ese contexto, y pese a los esfuerzos realizados, los oficialismos lo-

graron imponerse, como dilimos con porcentajes menores a los originales y luego de una disputa reñida y con posibilidades de derrota. Esta "caprilización", entonces. como nueva estrategia opositora, evidencia por un lado. los límites de la oferta opositora, que no puede volver a las fuentes del neoliberalismo como propuesta de cambio en el interior de la región y, por el otro, la aceptación de importantes franjas del electorado de la gestión de estos gobiernos, dentro del paradigma de transformación económico y social y de las políticas inclusivas del siglo XXI. Sin embargo, debe señalarse que la reducción del voto hacia los oficialismos gobernantes no se debe solamente a un proceso natural de desgaste, sino que en el interior de las sociedades emergen nuevas demandas, que en algunos casos estos gobiernos subestiman en pos de la ecuación comparativa entre "un antes v un después" de estos modelos exitosos.

Este es, a nuestro juicio, el panorama, en una mirada de coyuntura, pero que también hace a elementos de más largo alcance. El tipo de liderazgo presidencial que se conforma, la centralidad política que adquieren estos líderes presidenciales, las estrategias opositoras, son ejes indispensables para aprehender en toda su dimensión los avatares de la política regional, como así también a los protagonistas del "giro a la izquierda" en Sudamérica, durante el aún corto siglo XXI.

Habrá que tener en cuenta en esta etapa, además, los nubarrones económicos que se avecinan con un Brasil que parece haber dejado de lado la pretensión con la que alguna vez coqueteó de convertirse en la locomotora económica de la región. La caída en el precio de los productos primarios, que afecta a Sudamérica, pero también al resto de los "mercados emergentes", y las devaluaciones de muchas de las monedas de la región forman parte de cuestiones clave a tomar muy en cuenta.

De todos modos, esto no determina ni fija el rumbo de la política. Allí está el caso de la caída presidencial de Fernando Lugo, en Paraguay durante 2012, en el marco de uno de los más prolongados y mayores ciclos de crecimiento económico en su país del que se tenga memoria. Será nuevamente la creatividad, la pericia y la imaginación que puedan demostrar los oficialismos de la región, en un contexto adverso, lo que empiece a determinar el futuro político de Sudamérica.

Referencias bibliográficas

Hochstetler, Kathryn (2008). "Repensando el presidencialismo: desafíos y caídas presidenciales en el Cono Sur", *América Latina Hoy*, Ediciones Universidad de Salamanca. Ollier, María Matilde (2008). "La institucionalización

democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003)", *América Latina Hoy*, Ediciones Universidad de Salamanca.

58